

## CULTURA



Los miembros de El Canto del Loco con Tibu (segundo por la izquierda), en una foto personal de 2006.

CARLOS MARCOS. Madrid  
Carlos Vázquez Tibu, uno de los *managers* musicales más poderosos de España durante los noventa, ha cumplido una condena de cuatro años, dos meses y un día: de enero de 2015 a abril de 2019. Cuenta que tres meses antes de ingresar en la cárcel de Soto del Real se encerró en su casa, solo, con su perro *Elvis*. Leyó y meditó mucho. Pensó en quitarse de en medio. “¿Me merece la pena pasar por esto?”, se preguntaba. Finalmente, alejó esos pensamientos suicidas y entró en prisión condenado por deslealtad societaria y apropiación indebida de 220.000 euros después de una querrela presentada por uno de los grupos a los que representaba, El Canto del Loco. Sentado en una cafetería de un hotel del centro de Madrid, con buena cara, voz templada y sonrisa de medio lado, afirma: “Pagué y salí de allí. Ahora estoy de vuelta. Más de uno va a decir: ‘Qué cabrón, otra vez’. Y a alguno le van a temblar las piernas, porque nunca he sido un *manager* cómodo y van a tener que negociar otra vez conmigo”.

Tibu (como quiere que lo llamen; Madrid, 62 años) ha vivido situaciones de lujo que hoy, que reside en un piso alquilado de 60 metros cuadrados en Navacarneiro (sur de Madrid) por el que paga “unos 500 euros”, parecen de otra vida. Son de otra vida. Dice que ganó mucho dinero en los noventa. Su lista de representados era larga: El Canto del Loco, Luis Eduardo Aute, Hombres G, Mägo de Oz, La Guardia, Los Suaves, Javier Gurruchaga, José Mercé, Vicente Amigo, Javier Álvarez, Las Ketchup, Farruquito... Además de organizar de forma puntual giras para Julio Iglesias, Juan Pardo o Silvio Rodríguez. Su oficina daba empleo directo a 30 personas.

Ninguno de sus artistas-clientes lo visitó en la cárcel. “Habiendo dado tantas cosas por ellos no tuvieron ningún detalle. Hubiera

Carlos Vázquez ‘Tibu’, que ha pasado cuatro años en la cárcel tras una denuncia de El Canto del Loco, regresa de la mano de Javier Álvarez

## El representante caído vuelve a la música



Carlos Vázquez Tibu, el miércoles en Madrid. / VÍCTOR SAINZ

### Mario Conde, amigo en Soto del Real

En Soto del Real Tibu pasó los primeros tres meses en un módulo duro, el ocho. Su compañero de celda era un narcotraficante colombiano hoy ya rehabilitado y en libertad. Son amigos. A los tres meses le pasaron al llamado “módulo del respeto”, el diez, y lo nombraron el encargado de ese espacio; con nómina, 72 euros al mes. “Ahí los presos limpian, barren y mantienen todo ordenado. Requiere de disciplina, y el

que la mantenía era yo. No se escaqueaba nadie si queríamos el beneficio de todos. Si tenía que dar una fregona a Mario y decirle que limpiara el comedor, lo hacía”.

Ese Mario se apellidaba Conde, exbanquero y condenado por el llamado *caso Banesto*. También coincidió entre rejas con otro empresario ilustre, Gerardo Díaz Ferrán, propietario del Grupo Marsans. “A Mario Conde le debo mucho. Trabajó mi recurso dentro de la cárcel para obtener el tercer grado. Lo hizo gratis y ganamos”, informa. Eso supuso que los dos últimos años de la condena de cuatro solo fuese a pasar la noche a prisión.

sido suficiente un apretón de manos o un abrazo y unas palabras como: ‘Tibu, nos asusta el tema judicial y preferimos estar al margen’. Como no lo hicieron, se vengó en su libro *Memorias de un manager* (2020). Este periódico se ha puesto en contacto con David Summers y Dani Martín, dos de las dianas de Tibu, y no han querido hacer declaraciones. “Todo lo que tenía que decir Dani sobre este asunto lo dijo en el juicio”, zanjó desde Puercoespín Producciones, la oficina del cantante.

Antes de convertirse en representante de artistas, Tibu fue músico. Nació en el barrio madrileño de Carabanchel y de padre “muy franquista”, explica que fue un verso suelto en su familia. Un macarra de barrio que robó coches y militó en bandas callejeras. Pasó por la Legión y se siente “orgulloso de ello”. Se enderezó, completó los estudios superiores de música en el conservatorio y se especializó en el bajo. Tocó rock con Ramoncín, pachanga con Georgie Dann, rumba rock con Las Grecas, pop con Luz Casal, rancheras con Rocío Durcal o *heavy* con Banzai e incluso con Scorpions en un breve encuentro. Su pasión por las motos le llevó a realizar alguna carrera semiprofesional (un cronista lo llamó “Tiburón”, por lo rápido que corría, y desde entonces es Tibu) y a participar como especialista en películas de cine quinqui como *Perros callejeros* o *El vaquillo*.

A mediados de los ochenta produce los dos primeros discos del grupo granadino La Guardia y son un gran éxito. Es cuando comienza su carrera de *manager*. Manuel España, líder de La Guardia, banda que el año que viene cumple cuatro décadas en activo, lo recuerda: “Tibu nos sacó del anonimato. Apostó fuerte por nosotros y se implicó hasta tal punto que decidió montar su propia oficina de *management*. Era muy currante, y con mucha

El agente fue condenado por apropiación indebida de 220.000 euros

“A algunos les van a temblar las piernas porque nunca he sido fácil”, advierte

skoymas#r.lobzano@u

ilusión y actitud con todo lo que se proponía”.

En los noventa empieza a trabajar con Tony Caravaca, uno de los representantes españoles históricamente más importantes. Ahí se pule para finalmente crear sus propias empresas. Es un chaval de barrio que se abre paso en una industria áspera. Javier Liñán, de la discográfica El Volcán y cazatalentos de varias multinacionales, trabajó mucho con él. “Siempre me pareció serio y trabajador. Un tipo de la vieja escuela”, señala. Tibu expone su filosofía profesional: “Tienes que ser duro con las compañías de discos, que son grandes leones ávidos por cazar la presa todo el rato. La industria de la música es corrupta, como la de la política y otros ámbitos donde se mueve mucho dinero. Si te decides a ser un cabrón, sé el más cabrón”.

### Mala gestión

Ramoncín fue su primer contacto musical. “Lo probé y me convenció su forma de tocar el bajo. Era muy joven, tendría unos 17 años. Aquella gira [1978, la de *El rey del pollo frito*] fue dura, con unos 70 conciertos. Luego, cuando ya era un *manager* famoso, me lo encontré varias veces y siempre resultó cariñoso. Pero la mayoría de las cosas que cuenta sobre mí en su libro son mentira. Por ejemplo, dice que en aquella gira yo meé a Fraga en un concierto. Por Dios, me hubiesen metido en la cárcel. Yo creo que no distingue entre lo que es verdad y lo que es mentira”, asegura Ramoncín.

Asegura que no robó nada, pero asume mala gestión en su empresa. “Hubo un exceso de confianza y no vi llegar la crisis económica de 2008. Tenía 12 hipotecas y cinco líneas de crédito. Los bancos cerraron el grifo. Todo saltó por los aires”. Mientras veía cómo se marchaban sus artistas en busca de empresas más sólidas, llegó la querrela de El Canto del Loco. Reitera que es inocente, aunque el juez dictara lo contrario.

Tibu vuelve a la actividad. Su primer proyecto es con Javier Álvarez, con el que ya trabajó al comienzo de la carrera del músico madrileño. “Fui a tocar a la cárcel y nos reencontramos. Me encantó el abrazo que nos dimos y ahí decidimos hablar para proyectos profesionales. Partimos los dos de cero y eso me motiva”, cuenta Javier Álvarez.

Ese momento llegará en los próximos meses. Y como toda historia de reencuentros, dramas y venganzas incluye siempre su capítulo de ironía, también existe en esta: toca de vez en cuando el bajo en grupos que hacen versiones de El Canto del Loco. Le pagan 100 euros por noche.